

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes.....	9 rs.
Por tres id.....	24
Provincias, por un mes.....	10
Por tres id.....	27
Un número suelto <i>cuatro cuartos.</i>	

PRECIO DE INSERCIÓN.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 42 según el número de veces.
A los suscritores se les rebajará según el valor.
Toda inserción en 1.°, 2.° y 3.° página á 71 céntimos línea.

EL SEGURA.

DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTIFICO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE NOTICIAS.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Príncipe Alfonso, núm. 32: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

MURCIA 14 DE ENERO.

INTERESES MATERIALES.

La construcción de un segundo puente que cruzando el río Segura ponga en comunicación esta ciudad con el Barrio de S. Benito y partidos de huerta de aquel sitio, es una de las mejoras, que imperiosamente reclama esta población: y tanto más la reclama, cuanto que más bien que mejora, es una necesidad que surge cual consecuencia precisa, de la marcha progresiva que ha comenzado á diseñarse, y que tendrá su completo desarrollo el día en que se ponga á la explotación pública el trozo de la línea férrea que nos une con el Mediterráneo.—A poco que discutiríamos sobre tan apremiante necesidad nos convenceríamos suficientemente de que no el deseo de señalar mejorar es el único móvil que nos impulsa á escribir este artículo, si nó el bien de la población, la facilidad en los medios de

comunicación con esa misma vía férrea, y, lo que es más, el deseo de resguardar á esta ciudad del conflicto en que necesariamente se vería, dado caso de un fácil siniestro en el único puente que hoy la une con el reseñado Barrio y partidos rurales de aquel lado.

Efectivamente, dividida la ciudad por el río Segura que conduce sus aguas por la parte del Mediodía, no solo tiene un puente que la pone en comunicación con el Barrio de S. Benito, que es al presente muy numeroso, con los partidos de huerta de aquel lado, y con los pasajeros y mercancías, que desembarcadas en el puerto de Cartagena; ora se dirijan y estacionen en esta capital, ora tomen la carretera que conduce á Castilla, ora lo verifiquen de la que se dirige á Valencia.—Este puente que es el tránsito preciso de las importaciones de las provincias de Andalucía, á la vez que de nuestras exportaciones á ellas y plaza de Cartagena, tan solo mide de anchura unos once metros, de los

que no utilizando los pasillos ó aceras que sirven á los transeúntes de á pié queda para los carruages y caballerías unos seis metros, razón por la que transitan aquellos con dificultad cuando al cruzarlo se unen dos ó más.—Esto que sucede en los días de alguna concurrencia cuando el movimiento no es mucho, sucederá en mayor escala cuando á la afluencia y desarrollo creciente y progresivo de nuestra riqueza y población venga á darle mayor consideración, mayor vida la explotación del camino de hierro, fijada para el día 15 del presente mes.

Pero hay más, aun cuando estas razones tan poderosas no fuesen bastantes por sí solas para basar en ellas la necesidad de un nuevo puente que cruzando nuestro río ponga á la ciudad en comunicación directa con el Barrio de San Benito, partidos rurales de su huerta, vía férrea y carreteras de Andalucía y Cartagena: aun dado caso de que fuera suficiente el único que hoy tenemos para dar fácil y

cómoda comunicación á las personas y transportes de los puntos mencionados, así como á los que á ellos se dirijan: aun cuando lejos de ir desarrollándose creciente y progresivamente nuestra riqueza y población, fuese por el contrario decreciendo una y otra: aun suponiendo todas estas razones, que estamos muy lejos de suponer, todavía la construcción de un nuevo puente es una necesidad imperiosa que reclama el bien de la población.—¿Qué conflicto, qué angustia no sería para esta, para el Barrio y para sus partidos de huerta, si por acaso, y Dios no lo permita, se inutilizase efecto de un fácil siniestro, el puente que hoy día tenemos?—Cortadas las comunicaciones con las provincias andaluzas y plaza de Cartagena, el comercio se paralizaría y los perjuicios de semejante paralización, pronto, bien pronto dejarían sentir sus fatales consecuencias á todas las clases de la sociedad.—Cortada la única comunicación que hoy día tenemos con el Barrio de S. Benito y parti-

FOLLETTIN.

REVISTA DE TEATROS.

Julio amigo: como te ofrecí ayer, voy á ocuparme en esta carta de las funciones teatrales de que no te hablaba en la anterior y que lo fueron *Redención!* *Lo positivo*, *Antaño y ogaño*, *Una mañana* y *El hijo de la noche*, con la piececita en un acto, denominada *La hija de mi yerno*, y los bailes *La hechicera*; y el del género andaluz *Una fiesta de toreros*.

Redención! he aquí la función del Viernes, puesta en escena á beneficio de la simpática primera actriz de nuestro teatro Doña Cándida Dardalla de Zamora. Como sabes, lo mismo al inmortal Verdi para su *Traviata*, como á nuestro poeta D. José María Díaz para la producción que me ocupa ha servido de base la *Dama de las camelias*, novela de *Dumas* (hijo)—Su argumento por lo tanto está tomado de esta, si bien así el compositor músico como el poeta español han suprimido en sus respectivas obras ciertas escenas, ciertos episodios que contiene la novela y que bien pudieron acomodarse con facilidad en sus producciones. Como quiera que la *Dama de las camelias*, es harto conocido de todos, me creo dispensado por ello de reseñarte el argumento de *Redención!* Esto sentado, únicamente apuntaré algunos pequeños lunares que saltan del estudio del drama. Venimos ha-

ce mucho tiempo observando ser general en los novelistas y dramaturgos franceses y aun en algunos españoles, pintar en sus obras, ora la situación precaria de las clases trabajadoras, ora el más asqueroso vicio, con objeto de concluir probando la virtud de aquellas, y la necesidad de este en algunos seres impulsados por la fatalidad, ó si se quiere por la sociedad, á tan nauseabundo fango. Pues bien en *Redención!* tenemos un ejemplo de estos últimos: en esta composición se presenta en relieve á una pobre joven á quien desde muy niña y huérfana de madre, dejóse abandonada á sus propias fuerzas, sin más apoyo, ni otro escudo que su falta de educación y su mucha belleza casada, ó mejor dicho vendida á un anciano, no le fué todo lo fiel, que si quiera por agradecimiento debía ser a su marido, quien al poco tiempo de su casamiento bajó al sepulcro agoviado de vergüenza y dolor, dejando á su joven viuda libre y desembarazada de unos lazos que le servían de balla para entrar de lleno en esa vida precaria y desmoralizadora de la impúdica cortesana. Pasando de un amante en otro, como letra de comercio, llegó á conocer á *Arturo*, joven elegante y de buen tono, hijo de un general y por añadidura título de Castilla. El amor unió bien pronto estos dos corazones: retrajo á *Margarita*, que así se llama la joven, de su vida de disolución é impureza, y consagrándose únicamente á él, olvidó bien pronto que existe un Dios que castiga, y creyóse en su locura re-

dimida por el amor. El amor redime y borra los extravíos antiguos, esto es una verdad, pero es cuando este amor se disfruta en los santos lazos de himeneo, no fuera de él como sucedía á *Margarita* y *Arturo*; sea como quiera y á instancias del general, padre del amante, separóse de él la amada, y desde entonces, la tisis que venía insinuándose en la pobre *Margarita*, tomó más incremento y arrastróla á la tumba después de verse constituida en la miseria, y haber probado todas las amarguras de la vida, inclusa la de verse insultada públicamente por el único hombre á quien había amado y por quien moría. Abandonada de todos, únicamente conservó la amistad de *Laurencio*, joven calavera y personaje hermoso y noble del drama.—Semejante clase de composiciones hace que el teatro se mire por ciertas personas con alguna prevención, en vez de mirarse como lo que es, es decir, como escuela de costumbres.—Y tienen razón á fe: ¿qué podrán aprender las jóvenes que asistan á esta clase de espectáculos? ¿no peligra la virtud con la representación de semejantes composiciones?—¿Porque los autores que para el teatro escriben, eligen tan espinoso objeto?—¿Porque se desvían de los sanos preceptos religiosos y morales, que han sido, son y serán siempre la viva esperanza, la única tabla de salvación que le resta al hombre en las grandes tempestades de la vida?—Y decimos esto, por que la *Margarita* de *Redención!* lejos de acudir á las dulzuras de nuestra religión; le-

jos de invocar el Santo nombre del Dios de las misericordias, la vemos, al parecer, olvidada de él, y entregado su pensamiento, aun en el instante de su muerte, en ese instante supremo en que la criatura invoca á la divinidad, á solo el recuerdo de su amor; á sola la pasión que por su amante sentía.—¡Ay, Julio! que desgraciada sociedad á la que se le ponen de manifiesto escenas semejantes.—¿Cuanto más fecundos, cuánto más útiles, cuánto más provechosos serían los trabajos de algunos autores dramáticos, si en vez de amoldarlos en el troquel de una filosofía desesperante se hubieran inspirado en las puras doctrinas del Evangelio!

—Pero... hasta de esto, y pasemos á considerar literariamente el valor del drama.—Este carece de la unidad de tiempo y de lugar; escrito en verso tiene algunas escenas magníficas y de encantadora poesía, pero en cambio adolece de otros trozos muy duros y faltos de cadencia; abunda en situaciones de interés tales como la del acto 2.º entre *Margarita* y el *General*, y la del 3.º en los salones de casa de *Ynés*.—El desempeño fué muy bueno por todos los artistas que tomaron parte, distinguiéndose la beneficiada y los Señores Zamora, Dardalla y Lozano.—La Señora Dardalla, con ese talento de artista que tanto la caracteriza desempeñó con maestría su difícil papel de *Margarita*: tuvo momentos felicísimos y de inspiración; arrebató al público y alcanzó al terminar el 3.º acto del drama una de esas ovaciones indescripti-